

leyes, nuestro predecesor el Papa Gregorio XIII de santa memoria hizo extensivas estas penas á todos aquellos que pelearen en singular combate, no solo pública sino tambien privadamente, prefijado tiempo y lugar, aunque no se llamen padrinos, ni compañeros, ni se asegure el terreno, ni se envíen de antemano carteles de desafío.

“Por último, nuestro predecesor el Papa Clemente VIII de feliz memoria, abrazando expresamente en su constitucion que empieza: *Illius vices*, expedida en Agosto de 1592, todas las leyes apostólicas sobre la materia de los Romanos Pontífices que le precedieron, las hizo extensivas, no solo á los combatientes en duelo, sino tambien á los que les provocaren ó persuadiesen, les suministraren caballos, armas, ó criados, los acompañaren, enviaren, escribieren ó publicaren carteles, libelos ó manifestos, ó de cualquier modo cooperaren á estas cosas, á los terceros, padrinos, espectadores de propósito, fautores y partícipes del crimen, á los que lo permitieren y no lo impidieren cuanto esté de su parte y concedieren perdon ó impunidad á los delincuentes, y á los que tuvieran participacion de cualquier género en lo anterior, aunque la lid no se verifique ni aun siquiera se llegue á ir al lugar del combate.”

Aquí procede á enumerar cinco proposiciones de algunos intérpretes que empezaban á enseñar, que el duelo podia permitirse en algunos casos v. gr., á un militar ó un noble por no incurrir en la nota de cobarde, ó cuando no pudiera de otro modo obtenerse justicia, ó cuando solo se aceptare el duelo por respeto humano, sabiendo de cierto que no habia de verificarse.

Condena dichas proposiciones como falsas, escandalosas y perniciosas, y declara incurso en excomunion reservada al Papa á todo el que sostuviere, enseñare ó defendiere todas ó cualquiera de las opiniones en ellas sostenidas, y prosigue de esta manera:

Para reprimir con mano más fuerte la perniciosa costumbre de los duelos, que no obstante las sábias leyes promulgadas tambien por los príncipes y potestades civiles, prevalece todavía entre los cristianos, especialmente entre los militares, y para castigar más y más tan nefando crimen, con la espada de nuestra apostólica autoridad, una de las constituciones de nuestros predecesores los Romanos Pontífices arriba citados, cuyo tenor queremos que se tenga por expresado suficientemente, como si las hubiésemos copiado literalmente: y ademas, para que la gravedad y severidad de las penas retraiga mejor á los hombres de pecar, mandamos y decretamos, *motu proprio* y en virtud de nuestra apostólica autoridad, que todo el que matare á un hombre en desafío, ya público, ya privado, sea que éste muera en el lu-

gar del combate ó fuera de él de la herida recibida en el duelo, quede privado absolutamente y excluido del todo del beneficio de la inmunidad eclesiástica.....

Declaramos asimismo que en la pena de privacion de sepultura sagrada decretada por el Concilio de Trento, á los que mueran en desafío, incurrirá perpétuamente, aun antes de la sentencia del juez, todo el que muriere de la herida recibida en duelo, aunque espire fuera del lugar del combate y dé antes de morir señales no equívocas de penitencia, y hubiere obtenido la absolucion de los pecados y censuras; quitamos á los obispos y ordinarios de los lugares, toda facultad de intervenir ó dispensar acerca de esta pena.

Concluye la Bula con una vehementísima exhortacion á los príncipes y gobernantes para que cooperen á reprimir el duelo en sus estados, y lleva la fecha de 10 de Noviembre de 1752.

## E.

### ECLESIASTICOS.

EDICTO. Nos el M. D. Fr. Pajo de Rivera, del órden de S. Agustín, por la divina gracia y de la Santa Sede Apostólica. Arzobispo de México, del consejo de su magestad, &c.

Por cuanto para el mejor gobierno de los súbditos de este nuestro Arzobispado, y direccion de sus costumbres, ha sido necesario despachar diferentes edictos, para que se observen y guarden en todo su distrito, y sea reconocido en la visita general en que entendemos, la dificultad con que llegan dichos despachos á mano de los curas, así seculares como regulares, y personas á quienes tenemos destinadas para que los guarden y hagan guardar en las feligresías, y parroquias de su cargo, y que muchas de ellas se hallan sin dichos edictos, por las grandes distancias ó por su descamino; y conviene proveer de remedio, para que en todas partes sea uniforme el cumplimiento de los órdenes que en ellos hemos dado. Por tanto, y para que le tengan enteramente, hemos mandado despachar y despachamos el presente, con inclusion de todo lo contenido en los demás que tenemos despachados, para que se observen, guarden, cumplan y ejecuten, segun y como se declara, y so las penas que irán expresadas.

1. Y siendo como es lo primero á que debe atenderse, la modestia, y compostura exterior con que se debe proceder, espe-

cialmente por las personas dedicadas al estado eclesiástico, y sagrado ministerio del altar, como de quien depende el comun ejemplo de los súbditos, y estimacion de dichas personas eclesiásticas, tenemos ordenado y de nuevo ordenamos, y mandamos á todos nuestros súbditos del estado clerical, de mayores y menores órdenes de este nuestro Arzobispado, que de aquí adelante excusen en sus vestidos interiores la profanidad de telas, guarniciones, botones de oro y plata, y colores ménos decentes á la modestia, severidad y compostura de su estado, no usando en las medias de otros, que del morado y negro. Cuidando muy especialmente de no traer crecido el cabello con ningun pretexto, ciñendo las coronas de manera, que en ellas se denoten los órdenes, que cada uno tuviere, y diferencia de ellos, sin mudar el traje clerical de dia, ni de noche; aunque sea en despoblado, con ocasion de viajes por los grandes inconvenientes que se seguirian de lo contrario, y de ser desconocidos con la mudanza de sus hábitos.

2. Y en consideracion de que no es posible, que las almas que son á nuestro cargo, y de que hemos de dar estrecha cuenta á Dios Nuestro Señor, se hallen sin estar doctrinados y administrados segun las sagradas reglas eclesiásticas, faltándoles sus legítimos curas, rectores y ministros de la doctrina Evangélica en que deben estar entendidos con la puntualidad y caridad á que los obligan las sagradas leyes; para cuyo cumplimiento tenemos ordenado y de nuevo ordenamos, y mandamos que los curas, rectores y ministros de doctrina, así seculares como regulares de todas las parroquias de dicho nuestro Arzobispado, que de aquí adelante residan cada uno en la parroquia de su título, y que les está encargada por especial y presentacion del real patronato de su magestad y colacion, y en uso de nuestra jurisdiccion, sin hacer ausencia de dichas sus parroquias, en manera, ni pretexto alguno; y si causa ó razon tuvieren para ello, nos den cuenta, para que reconocida, y su calidad, se proceda á lo conveniente, en conformidad de lo dispuesto por sagrados Concilios y cédulas de su magestad, que disponen lo que debe observarse para mejor ejecucion de las sagradas leyes y descargo de su real conciencia y de la nuestra.

3. Cuidando dichos curas, rectores y ministros de doctrina, muy especialmente de la observancia de los aranceles, y tasacion de sepulturas, que universalmente se debe observar en dicho nuestro Arzobispado, sin exceder de él en forma ni manera alguna, so las penas impuestas para su mejor ejecucion y cumplimiento; y para que le tenga debidamente, y los feligreses sepan á lo que por dicho arancel se hallan obligados, manda-

mas que dichos curas y ministros, seculares como regulares, le tengan puesto públicamente en sus parroquias, para que á todos conste.

4. Y porque por todos caminos se debe hacer fácil, y suave la doctrina Evangélica, y administracion sagrada de los santos sacramentos, y deseando no hacerlos formidables á la debilidad de los Indios naturales de estos reinos, y extirpar el veneno que siembra la codicia en la Evangélica doctrina, con la intolerable introduccion de que los dichos naturales ofrezcan al tiempo de confesarse en la Cuaresma, ó fuera de ella, medio real ó un real, segun la diabólica costumbre que hemos procurado desarraigat, proveyendo de edictos y remedios competentes; y para que de nuevo haya el que conviene, por el presente mandamos á todos los confesores, y que ejercieren el dicho sagrado ministerio del santo sacramento de la Penitencia, en el distrito de este dicho nuestro Arzobispado; ora sean como rectores ó ministros de doctrina, ó como vicarios ó confesores, que de ninguna manera, en ningun tiempo, ni con pretexto alguno, aunque sea de limosna, ó á ruego de sus penitentes, reciban en el santo ejercicio de dichas confesiones, ofrenda, dádiva, ó limosna alguna, no solo de moneda de plata, ú otra, sino tambien de frutas, aves, huevos, ni otra cosa alguna, pena de incurrir en las que tenemos publicadas, y de nuevo se expresarán sobre lo referido.

5. Y considerando la veneracion, y respeto con que los fieles deben asistir en las iglesias, y templos dedicados á la divina Magestad de Dios Nuestro Señor, y quanto era digno de remedio la desatencion, y profanidad con que algunas personas (con título de estar velando en ellas) y otros, procedian á comer y beber, con escándelo, é indevotion intolerable, y digna de toda correccion y enmienda, procedimos á publicar y publicamos edictos en que lo prohibimos; y para que lo esté en toda esta Diócesis, y se reduzca este exceso á las reglas del detecho sagrado de los cánones: por el presente mandamos, que en ejecucion de lo así ordenado y dispuesto, ninguna persona de cualquier estado, calidad ó condicion que sea, sea osada á comer ni beber en dichas iglesias, con pretexto alguno, y so las penas que iran declaradas para su ejecucion y cumplimiento.

6. Y por quanto se ha conocido los grandes inconvenientes que resultan de que muchas personas que andan vagando, así con hábitos clericales, como con otros hábitos de las sagradas religiones, se llegan á los pueblos de los Indios, y á los oratorios y capillas de algunas poblaciones, y pretenden celebrar y celebran el santo sacrificio de la misa, pasando á administrar el santo sacramento de la Penitencia, y á predicar el santo E-

vangelio, introduciéndose para ayudantes y vicarios de los curas y ministros de doctrina, y otras cosas que miran á los sagrados y parroquiales institutos, sobre que se debe poner remedio competente; y procediendo á él, por el tenor de la presente mandamos á todos los dichos curas, rectores y ministros de doctrina, que de ninguna manera permitan, ni consientan celebrar el dicho santo sacrificio de la misa, ni el ejercicio del santo sacramento de la Penitencia, ni predicacion Evangélica, ni se ayuden de ellos en el dicho ministerio parroquial, hasta que habiendo presentado licencias competentes, y constándoles de la legitimacion de sus despachos, y personas, merezcan el uso de tan sagrado ministerio, y que lo cumplan sin permitir cosa en contrario, so las penas que irán expresadas.

7. Y porque uno de los excesos que hemos procurado reformatar, en el tiempo de la visita general, en que estamos entendidos, es el que se ha reconocido, de que muchas personas con diferentes títulos, y pretextos acostumbraban poner en las casas de sus haciendas, como son obrajes, ingenios de hacer azúcar, labores, y otras, monumentos, sacar procesiones, así en el tiempo de la Cuaresma, como en las festividades de los santos, solemnizándolas en sus capillas, y oratorios con misas cantadas y sermones, pasándose asimismo á tener en ellas sagrarios, pilas bautismales, y celebrar matrimonios, entierros de difuntos, y otras cosas que solo deben pertenecer y pertenecen á las iglesias y parroquias, en cuyos distritos se hallan dichas capillas, oratorios, haciendas, y sirvientes de ellas, de que resultaban los inconvenientes, que se dejan considerar, y la corruptela de irse substraendo de dichas parroquias, y reconocimiento de sus párrocos, y que todo es digno de reforma y de debida enmienda, en edicto y para que le tenga cual conviene: por el presente mandamos, que en lo sucesivo del Edicto que tenemos promulgado ninguna persona del distrito de dicho nuestro Arzobispado sea osada á tener en dichas capillas y oratorios de dichas haciendas, sagrarios, pilas bautismales, ni á celebrar bautismos en ellas solemnemente, monumentos, ni enterrar difuntos, ni celebrar misas cantadas, ni hacer procesiones, ni predicar con solemnidad de púlpito, por estar como está todo sobredicho anexo á la autoridad de sus iglesias parroquiales y párrocos, á quienes tenemos mandado, y de nuevo mandamos, no permitan obrar cosa en contrario en dichas capillas y oratorios; en donde solo permitimos se puedan decir y celebrar misas rezadas, teniendo para ello nuestras licencias competentes, y continuando la decencia con que estaban al tiempo en que les fueron concedidas por Nos, ó por nuestros antecesores, teniendo especial cuidado de que en ellas

no se hagan hospedajes, ni otras cosas, de que se relaje el respeto y reverencia, que se debe al santo fin para que se destinan.

8. Y por cuanto una de las cosas de que han resultado y cada dia resultan gravísimas ofensas hechas á la divina Magestad de Dios Nuestro Señor, y escándalo público á los fieles, son las embriagueces en todo género de personas, y la permission de ellas, que hemos procurado evitar por medio de edictos y censuras eclesiásticas, y otras penas que, para su correccion y enmienda, tenemos promulgadas, y deseando que le tengan convenientemente; mandamos que de aquí en adelante se manden, cumplan, y ejecuten dichos edictos, y el presente, por cuyo tenor nuevamente prohibimos y mandamos, que por ninguna causa, ni con pretexto alguno ninguna persona de cualquier estado, calidad y condicion que sea, por si, ni por interpósita persona, venda en tienda, casa, ni en otro sitio alguno, pública ni secretamente las bebidas de vinguí, guarapo, tepache, pulque amarillo, brebaje de tunas, ni otros que no sean vinos de los permitidos, y pulque blanco, so las penas de excomunion y de cincuenta pesos, que para ello tenemos impuestas y de nuevo imponemos contra los inobedientes. Y asimismo contra cualesquiera justicias de su Magestad y sus ministros y alguaciles y demás personas que fomentaren, cooperaren y disimularen la venta, y uso de dichas bebidas, y que sabiéndolo no denunciaren ante Nos, ó nuestro provisor ó vicario general, para que se proceda al castigo y demostraciones convenientes.

9. Y mandamos que todo lo contenido en los edictos mencionados, y de nuevo expresado en el presente, se guarde, cumpla y ejecute, por todas las personas á quien en cualquiera manera toca ó tocar puede, sin exceder de ello en forma ni manera alguna, y que lo cumplan, pena de santa obediencia y de excomunion, y que se procederá contra los rebeldes ó inobedientes con todo rigor de derecho. Y para que su mejor cumplimiento se publique en todas las parroquias de nuestro Arzobispado, en dias solemnes, y se fijen en ellas en lugar público para que á todos sea notorio, remitiéndonos testimonios los curas, rectores y ministros de doctrina, de su publicacion, para que de ello conste, para cuyo efecto mandamos dar y dimos el presente, firmado de Nos, sellado con nuestro sello, y refrendado de nuestro infrascrito secretario, en la ciudad de México, á del mes de de mil seiscientos setenta y dos años.

*Pastoral I del Illmo. Sr. Lorenzana, prevencion á los párrocos y á todo el clero, sobre sus respectivas obligaciones.*

Por ser muy difícil, que lleguen nuestras voces á los oídos

de todos los súbitos, y que su interior esté poseído de las reglas y vasas, sobre que deseamos establecer nuestro gobierno pastoral, para lograr el fin de confirmar y unir nuestras intenciones, según lo pida el espíritu de la Iglesia, bien y decoro del estado clerical, de modo que no se envilezca ni sea vituperado nuestro ministerio, (1) les descubriremos nuestro interior en aquellos puntos principales, que necesitan saber para la mejor dirección de su conducta, por lo que no queremos, que esta carta se lea en sitios públicos, sino tan solamente delante de los eclesiásticos de cada pueblo.

Estamos prontos á celebrar órdenes generales en las tómporas del mes de Diciembre próximo venidero: y nuestro anhelo no se dirige á ordenar á muchos, sino á los que sean ordenados, así de menores como de mayores, sean útiles á la Iglesia, y capaces de enseñar al pueblo lo que es necesario para su salud, y especialmente que los presbíteros sean aptos, según lo dispuesto por el santo Concilio de Trento (2) para ejercer la administración de los santos sacramentos, para exponerse de confesores, y valernos de ellos, cuando ocurra para el cuidado de las almas, de modo que no seamos responsables de haber impuesto inconsideradamente las manos á personas de poco mérito, cortedad de ciencia y de ninguna utilidad en la Iglesia, (3) Más vale, que el número de ministros de Dios no sea crecido, con tal, que los que haya sean respetados, amados de los pueblos, y que sean pastores, no para apacentarse solo á sí mismos, sino á las ovejas, para cuyo provecho se ordenan. (4)

Por esto examinaremos diligentemente la vida y costumbres de los que pretendan ordenarse, los que deberán presentar sus memoriales con tiempo, para que se reciban las informaciones, que pide el santo Concilio de Trento, (5) se publiquen en tres días festivos, sean examinados por los examinadores que nombrásemos, y siendo admitidos para las órdenes se dispongan y

(1) *Ut non vituperetur Ministerium nostrum.* 2. Cor. 6. v. 3.

(2) Sess. 23, cap. 16 de *Reformat.*

(3) *Manus cito nemini imposueris.* Tim. 5, v. 22. Innoc. 3, Conc. Later. *Paucos idoneos, et probatos habere satius est, quam multos inutiles, atque adeo ipso vite genere perniciosos.* Can. Tales. dist. 23. *Melius est Domini Sacerdoti paucos habere Ministros, qui possint digne opus Dei exercere, quam multos inutiles, qui onus grave Ordinatori adducant.*

(4) Ezech. 24, v. 2. *Vae Pastoribus Israel, qui pascebant semetipsos.*

(5) Ubi supr. cap. 5 et 7.

preparen para tan alto estado con los santos ejercicios en la comunidad á que se les destinase; y estén advertidos de que no ocurriendo en tiempo, para que se practiquen con la debida madurez todas estas previas diligencias, no serán admitidos á los órdenes; ni les parezcan molestas todas estas precauciones que sábiamente disponen los Concilios, porque aun no llegan para evitar todos los fraudes, y sirven de mérito para formar la idea debida de la elevación á la dignidad y estado, á que aspiran y el que sea promovido, debe ser acepto á los ojos de Dios, y tener el testimonio del pueblo sin impedimento, mancha ó nota en su fama y costumbres.

Igualmente prevenimos, que ninguno será ordenado de órdenes sagrados, sin probar, que tiene renta eclesiástica suficiente para su congrua manutención; y aunque nos hacemos cargo de que no es fácil proporcionarla en este Arzobispado, en que es tan necesario el idioma de los pueblos de su comprensión, por este título, solo ordenaremos á aquellos sujetos, cuya suficiencia y literatura sea tal, que nos asegure de que nunca les faltará premio y destino correspondiente á sus circunstancias, (1) pues en el poco tiempo que hace, que ocupamos sin mérito esta silla arzobispal, son muchos los clérigos que vemos mendigar, ordenados solo á título de idioma.

La renta eclesiástica deberá ser fija, cierta y sobre bienes que según estos reinos se juzguen prudencialmente por estables y permanentes; y en cuanto á los patrimonios, declaramos según la mente del santo Concilio de Trento (2) que rara vez serán admitidos, porque además de prohibirlo las disposiciones canónicas, son contra la utilidad común del estado.

A demás de esto, los que quieran ser ordenados, si viviesen en esta ciudad, deberán traer certificación de haber asistido á las conferencias y explicación del moral, que se hace en nuestro real y pontificio colegio seminario, ó donde haya establecida cátedra de moral; pues este estudio tan necesario para el régimen de las almas sobre el fundamento de la teología escolástica ó sagrados cánones, será muy atendido para la censura y calificación de los méritos para cada empleo ó ministerio eclesiástico. (3)

Por esta razón, encargamos y mandamos á todos los curas de esta nuestra Metrópoli, donde hay clérigos, que á lo ménos, de

(1) Vide Concilium Mexicanum de *etate, et qualitate ordinand., et preficiend.*

(2) Sess. 21, c. 2 de *Reform.*

(3) Los Synodos de Milan por San Carlos, y el último de Toledo.

quince en quince dias se juntan, para tratar de alguna materia moral; pues este es el único y más eficaz medio, para que los adelantados en los estudios no se olviden de lo que han estudiado, y los poco aprovechados se habiliten para obtener licencias de celebrar, confesar y predicar (que se les despacharán gratuitamente los lunes y viernes de cada semana.) y principalmente, para desechar la ociosidad, los vicios y causar buen ejemplo á los fieles: en esto nos causarán el mayor gozo, porque son innumerables los buenos efectos, que de ellos se siguen, particularmente para contener á cada uno en los límites debidos, y apartar á todos los eclesiásticos del trato y negociacion, que es tan ageno de nuestro sagrado ministerio; (1) y por causa de ella se hacen odiosos los ministros del altar, y son apartados de la sagrada mesa, como los hijos interesados de Heli. (2)

Con esta ocasion, no puede dejar de decir á mis muy amados curas y vicarios, que procuren arreglarse en sus derechos, remitiendo su interés á los pobres que no puedan satisfacerlos, porque si se estira mucho la cuerda del arco, suele saltar, y si se exprime mucho el jugo se saca sangre, como dice el Espíritu Santo. (3) Háganse cargo, por la preciosísima sangre de Jesus, que los ministros de Dios han de ser no solo temidos sino tambien amados, que no solo no pierden sino que ganan con usura en lo que perdonan, porque atraen más familias, estas se casan, estas pueblan, y estas mueren, y en todo causan derechos; al contrario, si se les estrecha mucho, huyen á otros pueblos ó á los montes, se arruina la poblacion, se pierde la agricultura, y lo que más es, las almas, dejando de confesar y comulgar: de manera que no son necesarios muchos talentos para penetrar estas causas fundamentales del aumento ó destruccion de los pueblos. Un cura bueno y celoso contribuye en la mayor parte ó en el todo al gobierno espiritual y político de un pueblo; pues sabiendo sus feligreses la doctrina cristiana, y cumpliendo con los preceptos de la Iglesia, todo anda arreglado: los hijos obedecen á sus padres, los súbditos á sus superiores, las justicias seculares son respetadas, los vicios y embriagueces son ménos y exhortando á que no estén ociosos los dias de trabajo, se cultivan las tierras, se edifican casas, y todos los parroquianos, como abejas oficiosas se emplean en sus ministerios y oficios: el dia de fiesta es para Dios: los dias de

(1) *Nemo militans Deo implicat se negotiis secularibus.* 2. Tim. 2, v. 4.

(2) 1. Reg. 2.

(3) *Qui vehementer emungit, elicit sanguinem.* Prov. 30, v. 33.

trabajos para adquirir el sustento de los hombres, y es invertir el orden, hacer fiesta los dias de trabajo; y los de fiesta gastarlos en ociosidades. Crean que no es esto paradoja ó ponderacion, sino una verdad que la acredita la experiencia.

Se ha de atender á la obligacion radical del oficio de párroco, y no divertir á sus parroquianos en devociones estranas, dejando las esenciales de nuestra Religion Católica, y la explicacion de la doctrina cristiana los domingos y fiestas. El empeño ha de ser, cumplir con lo que manda el santo Concilio de Trento y el Mexicano, leer estos libros y el catecismo de S. Pio V, cuidar del aseo de la parroquia, y no empeñarse en otras fábricas de ermitas que no pueden mantenerse, sin que queden desnudos los naturales: Dios quiere, que estén adornados los templos á proporcion de las fuerzas de los feligreses y del número de los habitantes: ni todas las iglesias deben ser catedrales, ni todos los pueblos ciudades.

Y así la prudencia del párroco, como padre, modera y rige las acciones de sus hijos; mirádoles como á tales, es imposible que deje de ser temido y venerado. Mas importa el buen nombre y el olor de la buena fama, que todas las riquezas del mundo. (1) Dios es fiel, y no permitirá que padezca injustamente el ministro suyo que vive con la moderacion correspondiente, y se ejercita en hacer beneficios á sus pueblos. El tesoro nuestro es la misericordia, y con ella todo nos sobrá; los nombres de nuestros párrocos no andarán resonando en los tribunales, y cesarán los clamores que por tantas partes se oyen: en una palabra, no se diga de nosotros que nuestra fiebre es la avaricia, (2) y hagámonos irreprehensibles, (3) para que por estos naturales se pueda decir, que el yugo de la ley Evangélica es suave y su carga ligera. (4)

A nuestros curas y jueces eclesiásticos encargamos encarecidamente, que no estorben el ejercicio de la jurisdiccion real, y en casos de inmunidad, no impidan la seguridad del reo, precediendo caucion juratoria, (5) porque nuestra Madre la santa Iglesia no quiere, que los refugiados á su seno queden sin

(1) *Melius est nomen bonum, quam divitiæ multæ.* Prov. 22, v. 1.

(2) Ambr. lib. 4. in 4. Luc. sub. finem. *Febris enim nostra avaritia est.*

(3) *Opertet irreprehensibilem esse.* 1. Tim. 3, v. 2.

(4) *Jugum meum suave est, et onus meum leve.* Math. 11, v. 29.

(5) Véase la última cédula real sobre inmunidad y extraccion de los reos.